



Rubén Darío prologuista de Rafaela Contreras

Por José Jirón Terán

Tomadas todas estas precauciones, le escribe a su esposa aconsejándole se traslade con su hijo a la Capital cuzcatleca y se hospede en casa de su hermana Julia Contreras, esposa del acaudalado banquero Ricardo Trigueros. También le informa que su primo Pedro le remitirá el dinero de los libros vendidos a crédito, más su sueldo mensual, con lo cual ella podrá aliviar en parte sus perentorias necesidades económicas.

Listo todo para el viaje sale con el Sr. Mayorga, de Corinto, el 6 de julio de 1892. Llegan a Panamá el 11, y el 21 se embarca en Colón con destino a la Madre Patria, en un vapor de la Compañía Trasatlántica de Barcelona, y después de hacer escala en La Habana y la Coaña, llegan al Puerto de Santander de donde se dirigen a Madrid, arribando a la capital española el 14 de agosto de 1892.

Rafaelita, interpretando los deseos de su marido, sale de Costa Rica el 20 de julio de 1892; llega a San Salvador y se instala con su hijo y su madre en casa de su hermana. Mientras Darío está en el desempeño de sus funciones en Madrid el espectro de la pobreza se presenta en el hogar de Rafaelita, quien preocupada porque no recibe de su primo político el dinero prometido, le escribe una otra y una tercera carta, urgiéndole el envío de los fondos, y el silencio es la única contestación. Desesperada y no sabiendo qué hacer, piensa en el Lic. Vicente Navas, político leonés de prestigio, viejo amigo de sus padres y de su marido, y le dirige la carta siguiente, hasta

hoy completamente inédita, haciendo su exposición tal cual fue escrita:

San Salvador septiembre 8 de 1892

Sr Don Vicente Navas
León

Estimado Sr.:

Aunque mucha pena me causa dirigirme a Ud. para molestarle, sé que Ud. ha sido siempre un buen amigo de mis padres y que lo es de mi esposo, Rubén y que es Ud. un caballero en quien se puede confiar. Es por eso que suplico a Ud. excusar la confianza que me tomo y le ruego no negarse a prestarme un gran servicio.

Cuando Rubén salió de esa con destino a Madrid, me avisó a mi que Pedro J. Alvarado, su primo, quedaba encargado de jirarme mensualmente ciento cincuenta soles de su mensualidad como secretario de la comisión de Nicaragua a la exposición de Madrid. Además, el quince de agosto pasado debía también jirarme ciento ochenta soles de una cantidad de libros "Azul..." que en esa vendió y que debían entregar a Alvarado el dinero el dicho quince del pasado.

Tres cartas le he dirigido ya, dándole mi dirección en esta que es, casa de Ricardo Trigueros; también diciéndole que ese dinero podía situarlo a mi orden en la casa Blanco y Trigueros, de esta ciudad, que tiene negocios con los bancos de esa.

Nada me ha contestado ni me ha enviado ningún dinero, por lo cual yo estoy aquí muy apurada. Se lo he advertido en mi tercera carta y siempre el mismo silencio me ha respondido. Como nada me dice

nada sé de lo que haya, y yo necesito saberlo pues ahora el quince de septiembre debía enviarme ciento cincuenta pesos además de los de agosto, del sueldo de Rubén y los ciento ochenta de los libros.

Así, pues, Señor yo le ruego a Ud. tenga la bondad de entenderse con Alvarado para que a Ud le entregue ese dinero y Ud tenga la bondad de jirarmelo. Del mismo modo le suplico encargarme de enviarme todos los meses los ciento cincuenta pesos de sueldo de Rubén, pues creo que después de lo dicho no debo contar más con Alvarado.

Si Ud. pudiera tomarse en mi favor esa molestia le quedaría sumamente agradecida.

Le suplico igualmente, si esto no es abusar, contestarme lo más pronto posible pues estoy en una situación harto difícil.

Mi mamá me encarga saludar a Ud y toda la familia y yo volviendo a pedirle me disculpe y anticipándole mis más expresivas gracias, me suscribo.

Su atta serva.

Rafaela Contreras de Darío.

Desgraciadamente para Rafaelita, el Lic. Navas no pudo conocer su carta, pues tenía algún tiempo de viajar por Europa, a donde había ido a comprar el ajuar necesario para su tercer matrimonio que verificaría con doña Feliciano Sacasa Sarria, acto que no pudo llegar a realizar porque, habiendo enfermado en París, fue internado en una Clínica particular, donde falleció, de congestión renal doble, el 4 de octubre de 1892. Fue atendido por los doctores Potain, Richello, Pied-Bach y

Dilafois, quienes, a pesar de ser eminencias en la ciencia hipocrática, no pudieron conjurar el mal. El Gobierno de Nicaragua ordenó et traslado de su cadáver a nuestro país.

Darío y el Sr. Mayorga regresaron a Nicaragua en los primeros días del año de 1893. La "Gaceta Oficial", número 2, Año XXXI, Página 4. Managua, miércoles 11 de enero de 1893, registra la noticia de su llegada en los siguientes términos

"SECCION EDITORIAL"

Ha regresado igualmente la Legación que el Gobierno envió para que representara a Nicaragua en las fiestas del cuarto centenario del descubrimiento de América en España, compuesta por el Honorable señor don Fulgencio Mayorga, como Ministro, y don Rubén Darío, como Secretario. Por la prensa de dentro y fuera de la República ya se sabe el brillante éxito de esa misión, por el cual dirigimos nuestras felicitaciones los dos distinguidos diplomáticos".

Por estos mismos días llegó a Nicaragua el cadáver del Lic. Navas, motivando su muerte la declaración de dos semanas de duelo por parte del Gobierno de Nicaragua. Fue un prominente político, calificada su desaparición por el Dr. Buenaventura Selva, en su periódico el "Monitor Occidental", como la pérdida más grande sufrida por Nicaragua en esos últimos cincuenta años. También, el pueblo de León se aprestó a tributarle a sus restos los honores debidos a sus esclarecidos méritos, y, uno de estos homenajes fue una Velada Fúnebre en la Universidad de León,



Rubén Darío

situada entonces en el lugar donde está actualmente el Palacio Departamental, en la que tomaron parte el Dr. Ricardo Contreras, Director del Instituto Nacional; el Dr. José Madriz, el Dr. Modesto Barrios y don Silviano Matamoros; lo mismo que los poetas Samuel Meza, Román Mayorga Rivas y Rubén Darío. Leyendo estaba éste la poesía que había escrito en tan magna ocasión, cuando recibió un telegrama de San Salvador en el que se le decía que su esposa estaba gravísima; no lo creyó porque su intuición le decía que esto no era cierto, sino que había fallecido. Abruado por tan dolorosos presentimientos, y sin acabar de leer los "versos", abandonó el recinto de la velada y yéndose al Hotel en que estaba hospedado, se encerró en su cuarto y se dedicó a ingerir licor y a llorar la pérdida de aquella que había sido para él consolación y apoyo moral". Sucedió esto el 2 de febrero de 1893. Rafaelita había remontado las regiones celestiales el 28 de enero de ese mismo año.

León, Nicaragua,
Centro América.
31 de marzo de 1995.